11623

COLECCION

DE

COMEDIAS ANTIGUAS Y MODERNAS

TRAGEDIAS, ÓPERAS,

AUTOS SACRAMENTALES,

SAINETES, ENTREMESES Y UNIPERSONALES.

Triunfo de la esperanza

MADRID:
LIBRERÍA DE CUESTA,
Carretas núm. 9.
1871.

CATÁLOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS PERTENECIENTES Á LOS SEÑORES

Viuda é Hijos de D. José Cuesta.

TITULOS DE LAS OBRAS.	EN UN ACTO.	AUTORES.
Buscando una suripanta.—c. o. v. . . .		D. E. Navarro y Gonzalvo.
Cabeza (la) de Judiht.—c. o. v.		P. Escamilla.
Cada mochuelo á su olivo.—c. o. p. . .		J. Soriano.
Casa (la) de huéspedes.—c. o. v. . . .		E. de las Doblas.
Cogido en sus propias redes.—c. o. v. .		P. del Castillo.
Contra el amor bofetones.—c. o. v. . .		Herrera y Cappa.
Contra soberbia humildad.—c. o. v. . .		F. J. Pastor.
Dos bodas por un balazo.=c. o, v. . .		E. Malvar.
Dos (los) calvos.—c. o. v.		E. del Palacio.
Dos (los) Coronados.—c. 1. p.		E. Roig.
Dos (los) preceptores.—c. o. p. y. v. .		M. Breton de los Herreros.
Entre el amor y el deber.—d. o. v. . .		E. Navarro Gonzalvo.
Entre primos.....—c. o. v.		Urrutia y Gimenez.
Estudios prácticos.—c. t. p.		F. Guyon.
Familia (la) H.—c. o. v.		A. M. Segovia.
Grado (el) inmediato.—c. o. v. . . .		E. del Palacio.
Hable V. claro.—c. o. v.		E. Navarro Gonzalvo.
Jóven (el) de los seis cuartos.—c. o. v.		S. M.ª Graués.
Llueven calabazas.—c. o. v.		A. Ortiz y Volarin.
Inocencia y honradez.—c. o. v. . . .		F. G. Vivanco.
Muger (la) separatista.—c. o. v. . . .		Pujol y Leon.
Nadar entre dos aguas.—c. o. v. . . .		E. Navarro Gonzalvo.
Necesito un hombre —c. o. v.		A. Alcon.
Número cinco duplicado.—c. o. p. . .		Ferreiro y Cuesta.
Por dejar de ser doncella.—c. o. v. . .		J. Alvarez Sierra.
Por no tener pantalones.—c. o. v. . .		Infante y Cansinos.
Quiero casarme.—c. o. v.		E. Navarro Gonzalvo.
Quiero ser periodista.—c. o. v. . . .		F. García Vivanco.
Requiescant in pace.—c. o. v.		P. Escamilla.
Salud y fraternidad. c. o. v.		E. Perillan.
Tesoro (el) de un marido.—c. o. v. . .		A. Campo Diaz.
Todo lo puede el amor.—c. o. v. . .		R. Solans.
Triana y la Macarena.—c. o.		E. Sanchez Fuentes.
Un hijo del corazon.—c. o. v.		E. Navarro Gonzalvo.
Un marido infeliz.—c. o. v.		C. Navarro.
Un revolucionario.—c. o, v.		A. Cáceres.
Un secreto de familia.—d. o. v. . . .		R. Solans.
Un secreto entre mujeres.—c. o. v. . .		E. Perillan.
Un yerno á pedir de boca,—c. o. v. . .		J. R. Rubi.
Una fonda á media noche.—c. o. p. . .		F. Guyon.
Una leccion merecida.—c. o. v. . . .		R. Solans.
Una novia.—c. o. v.		A. Campo Diaz.
Vine vi y vencí.—c. o. p.		F. Lopez Valois.
Visita (la) de Luisito.—c. o. p. . . .		R. Garcia Torres.
	EN DOS ACTOS.	
Anselmo ó la penitencia.—d. o. v. . .		F. J. Pastor.
D. Eduardo Lopez y Garcia.—c. o. p. .		A. Alcon.
Triunfo de la Esperanza.—c. o. v. . .		J. R. Rubi.
	EN TRES Ó MAS ACTOS.	
Deshonra (la) de su honra.—d. o v. . .		R. Solans.
Dos (los) sargentos franceses.—c. o. .		J. M. C.
Laurel (el) entre zarzas.—d. o. v. . .		J. de Alba.
Loco de amor.—c. o. p.		M. Cuendias.
Mártir (el) del honor.—d. a. p. . . .		M. Cansinos.

EL
TRIUNFO DE LA ESPERANZA.

COMEDIA EN DOS ACTOS Y VERSO.

ORIGINAL DE

D. JUAN RODRIGUEZ RUBI.

Estrenada con extraordinario éxito en el teatro MARTIN, de esta córte en la noche del 6 de Noviembre de 1871.

A mi madre,

Acoge desde el cielo, donde te encuentras, esta produccion mia y derrama sobre ella y sobre tu hijo tantas bendiciones como á ti desde la tierra te envia tu

JUAN.

PERSONAGES.	ACTORES.
SOFIA.	SRAS. SOLIS. (C.)
BEATRIZ.	» CARCELLER. (D.)
D. LUIS.	SRES. YAÑEZ. (V.)
DAMIAN.	» DOMINGO. (F.)

La escena pasa en Madrid.

La propiedad de esta obra pertenece á los señores viuda é hijos de D. J. Cuesta y nadie podrá, sin su permiso reimprimirla ni representarla en España, en sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con quienes haya celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los propietarios se reservan el derecho de traduccion.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

IMPRENTA DE S. LANDÁBURU, PLAZA DE LOS CARROS 2.

ACTO PRIMERO.

La escena representa una sala adornada con cierto lujo y coquetería. Puertas laterales derechas, en el fondo y lateral izquierda.

ESCENA PRIMERA.

SOFIA D. LUIS. Aquella sentada en un divancito y este á su inmediacion en una butaca.

D. LUIS. ¿Convenidos?...
SOF. Bien; por mi...
D. LUIS. Es que no hay que vacilar
porque entonces..
SOF. ¿Qué?
D. LUIS. Fracasa
completamente mi plan.
SOF. Acuña, no le sorprenda
que dude...
D. LUIS. ¿Porqué dudar?
SOF. ¡Pobre hija mia! es tan niña!
D. LUIS. Sofía; niña de edad,
pero tiene el alma vieja
y el alma es lo principal.
SOF. Justo, si!
D. LUIS. No lo olvidemos:
tenemos que despertar
ese alma que esta entregada
á un sueño perjudicial.
SOF. ¿Sufrirá mucho?
D. LUIS. Es posible ....
pero ¿quién se vá á acordar
ahora de eso? los efectos
contemplemos nada mas.
Cuando nos duele una muela

674573

la sacamos ¿no es verdad?
Al sacarla duele mucho
pero una vez fuera ya
no ha habido ejemplo, Sofía,
de que vuelva á molestar.
Pues si esto sucede cuando
en este cuerpo mortal
operamos, diga usted,
¡cuán doloroso será
el operar en el alma
y de su fondo sacar
la raiz que está podrida,
que matándonos está!

SOF. Acuña, usted sabe mucho
¡usted la puede salvar!

D. LUIS. Lo haré; porque á usted le consta
qué es firme mi voluntad
qne conozco un poco el mundo
y sé sufrir.....y esperar.

SOF. (Ay Dios!)

D. LUIS. ¿Usted me asegura
que su carácter es tal
cual me ha dicho?

SOF. Por desgracia
se lo vuelvo á asegurar

D. LUIS. ¡Insisto en mi pretension!
Pero usted comprenderá
que para lograr mi objeto
con su apoyo he de contar
y espero que en esta casa
entrada franca tendrá
el futuro de su hija
cuantas veces...

SOF. (Oh, qué afan!)

D. LUIS. ¡Vacila usted?

SOF. Yo?...porqué?

D. LUIS, Ignoro...usted lo sabrá.
Diez años Beatriz ha estado
en un colegio y jamás
traspuse en tan largo tiempo
de esas puertas el umbral.

SOF. Es cierto!

D. LUIS. No por olvido.
lo hice asi por acatar
las órdenes....
SOF. Bien, ya sé....
D. LUIS. De su severa beldad...
Mas la escena ha cambiado
desde que esta soledad
Beatriz con todas sus gracias
se encarga de trasformar...
presumo que desde ahora
tal prohibicion cesará,
SOF. ¿Quién lo duda?... desde luego!
no ha presumido usted mal,
y mucho mas cuando ahora....
D. LUIS. Justo; aspiro al sin igual
honor de ser yerno suyo...
¡Va usted á ser mi mamá!
SOF. Silencio por Dios, Acuña,
que el asunto es muy formal.
y exige...,
D. LUIS. Sé lo que exige.
¿Acepta usted?
SOF. Si me dá
palabra de que.....
D. LUIS. (Con firmeza.) Lo juro!
SOF. Acepto.
D. LUIS. No hay mas que hablar.
¡A anunciárselo en seguida!
SOF. Ella viene.
D. LUIS. (Cogiendo el sombrero.) ¡Me voy!...¡ah!
Aquí me escondo, no quiero
me pille.....(Entra en la habitacion de la izquierda y dice á Sofia bajo.)
¡Serenidad!

ESCENA II.

SOFÍA, BEATRIZ por la derecha, primer término con un periódico en las manos.

BEAT. Mamá, ¡mamá!
SOF. ¿Qué es eso?
BEAT. Vengo alarmada,

¡buena me quedo ahora!

SOF. ¿Pues qué te pasa?

BEAT. Que la revista
de modas me ha dejado
muy aflijida.
Ya encargamos los trajes
y segun *Flora*
la hechura que mandamos
no está de moda
por que dijiste.....?

SOF. Hija si nunca miro
los figurines.

BEAT. Hay que avisar volando...

SOF. No te impacientes!

BEAT. Es que quiero que hoy mismo
todo se arregle.
Quedo lucida
si no cojo en las manos
esta revista!

SOF. Hija; no es para tanto!

BEAT. Pues ahi es nada,
cüando otra vez las colas
se llevan largas,
y los sombreros
se quedan reducidos
à dedo y medio!!

SOF. Beatriz, ay! no sabes
cuanta es mi pena
al ver lo que te ocupan
tales miserias;
y que abandonas,
por adornar el cuerpo
muy graves cosas.

BEAT. Mamá...! yo...? no te entiendo;
pues que, soy mala?
Me gusta ir elegante.

SOF. No esta ahi la causa.
Bueno; muy búeno
si adornáras el alma
al par que el cuerpo.
Que á úna joven le guste
lucir su talle

está muy en el órden,
no admira á nadie:
y es un defecto
si emplea todo el dia
pensando en eso.
Del Colegio has salido,
tu edad reclama
que ayudes á tu madre
dentro de casa,
y ya conmigo
observan tu carácter
nuestros amigos.

BEAT. (Con fastidio mirando el figurin.)
(El sermon vá á ser largo
ay! ¡pobres trajes!)

SOF. (Quitándola dulcemente el periódico de la mano.)
Escúchame hija mia
que habla tu madre
y como ella
no hallarás quien te adore
sobre la tierra.
Entre tales amigos
uno te quiere
con fé tan pura y firme
que se merece
le correspondas
dándome á mi la dicha
de ser su esposa.

BEAT. (¡Al letrado tenemos
en perspectiva!)

SOF. Te quiere con delirio:
desde muy niña,
juntos jugasteis
haciendo las delicias
de vuestros padres.
Despues murieron ambos
y tú cumpliendo
las órdenes del tuyo
fuiste á un colegio,
él, entretanto,
acabó sus estudios
en tí pensando.

De esto hay poco en el mundo;
es tan buen chico!
sabrás á quien aludo.

BEAT. Damian...

SOF. El mismo
¿Qué te parece?

BEAT. Que al altar, madre mia,
no iré con ese.

SOF. (Con intencion.) ¿Será porque en tu alma
sencilla y noble
no inspiró nuestro amigo
de las pasiones,
el dulce aliento
á cuyo blando soplo
todas cedemos?

BEAT. (Con ingenuidad.) No entiendo madre mia
ni una palabra
de esos blandos alientos
de que me hablas;
tales simplezas
son buenas para vistas
en las novelas.
Se trata de casarme;
¿no es esto? bueno:
pero vamos despacio
que el caso es sério
y tonto fuera
que hicieramos lo mismo
que en las novelas.
El amor, sus enredos
sus tonterias,
cayeron para siempre
¡son muy antiguas!
y en el colegio
todas juramos, madre
reirnos de eso.
Damian....muy buen chico
cuanto tú quieras,
pero es pobre y ahora
su vida empieza
y los casados.....
¡ay mama! el que se casa

tiene mil gastos!

SOF. ¡Me asombra el escucharte...!
(¡ay, pobre hija.)

BEAT. No creo que haya dicho
una heregia.—

SOF. Estoy confusa...
¿y si te pretendiera
don Luis de Acuña?

BEAT. ¿Acuña? el millonario?
no le conozco.....

SOF. (Con intencion.) Y quererle no puedes?

BEAT. (Con sorna.) A falta de otro.....

SOF. (Despechada.) Pues mira ese..

BEAT. ¡No tendré esa fortuna!

SOF. Pues te pretende.

BEAT. ¿Será que te chanceas?

SOF. Cuanto has oido
me ha suplicado há poco
te diga..

BEAT. El mismo?

SOF. Puede que venga...
á saber...

BEAT. ¡Ay! me marcho;

SOF. ¡Pues estoy buena!

BEAT. (Ligera.) Dile que si, en seguida,
mamá, que acepto
su mano, su apellido
su amor inmenso,
que le idolatro
y que me...pondré un trage
mas digno de ambos!!
(Vase corriendo por la derecha primer término.)

ESCENA III.

SOFIA, DON LUIS por la izquierda.)

D. LUIS. No me engañó usted, Sofía,
pero no me vuelvo atras.
¡Que distancia tan notable
entre la hija y la mamá!

SOF. (Ap.) ¡Què vergüenza!

D. LUIS. Ahi tiene usted

las contras que siempre habrá
en educar á las hijas
fuera del paterno hogar.

SOF. Asi lo mandó su padre.

D. LUIS. ¡Ay! las hijas que se ván
de su casa, que no sienten
la materna autoridad
en la edad que hace mas falta
que es la mas trascendental;
que duermen fuera de casa;
que no aprenden á guisar;
á tratar con los criados;
á vivir en sociedad;
á ser cristianas y buenas;
y en un colegio se están
encerradas años y años,
aprenderán á cantar;
idiomas, dibujo, baile,
sin excluir el can-can,
equitacion, poesia,
esgrima, gimnasia...bah!
á hacer flores y escalitas
en el piano y á hablar
mal de todo lo que existe,
todo esto, si aprenderán,
y otras cosas que me callo;
pero lo que es la moral....
Dios guarde á usted muchos años,
en eso no hay que pensar.

SOF. ¡Pobre Beatríz! ¡hija mia!...
perdida la miro ya!

D. LUIS. Aun es muy niña; probemos
nada se pierde, y quizás.....
dígale usted que le aguardo.

SOF. En su tocador está
y vá á darle á usted un solo ....

D. LUIS. (Inclinándose dice con mucho cariño é intencion.)
¡Paciencia!... yo sé esperar

(Sofia se vá apresuradamente, puerta derecha primer término.

—

ESCENA IV.

D. LUIS.

¡Esperemos! el problema
que nos oculta el mañana
encierra su pompa vana
en esta palabra estrema.
¡Llegó la ocasion suprema!
que no en valde mi destino
en confuso torbellino,
me dió punzantes dolores,
para hollar de los amores
el alfombrado camino.
¡Diez años de eterna lucha!...
¡diez años de afan eterno
en que gozoso el infierno
mis tristes quejas escucha...!
Corazon, tu fuerza es mucha:
no tienes que desmayar,
que el premio vas á lograr,
sin que por esto se alabe,
que alcanza todo el que sabe
vencer después de esperar.

ESCENA V.

D. LUIS. DAMIAN, por el foro.

DAM. ¡Señor don Luis...!
D. LUIS. ¡Damian!
DAM. ¡Usted por aqui!
D. LUIS. En mi centro.
¡Venga un abrazo! Le encuentro
hecho un bizarro galan.
DAM. Es merced .... No le veia
hará.....
D. LUIS. Diez años,
DAM. ¡Diez, si!
D. LUIS. Pues ya estamos por aqui.
DAM. ¡No se engañaba Sofia!
D. LUIS. ¿Sofia?
DAM. Cuando murió
su marido, hace diez años,

á miles los desengaños
nuestra amiga recibio.
En vida de su marido
ex ministro, embajador,
¡Cuanta amistad! ¡Cuánto amor!
¡cuanta visita y cumplido!
¡Pero murió y ní un alma.....

D. Luis. ¡Miserable humanidad!

Dam. Turbó de esta soledad
la no interrumpida calma.

D. Luis. ¿Y dice usted que de mi
se acordaba?

Dam. ¡Si, á eso voy!
Como yo de casa soy
con frecuencia vengo aqui,
y la verdad, me chocaba
no verle y me condolia ..
y mil veces á Sofía,
con franqueza, me quejaba.
Pero siempre, usted verá,
decía «¡Dios me es testigo,
que Acuña es un buen amigo
y no nos olvidará!»

D. Luis. (Con intensa alegria.)
(¡Oh!)

Dam. Perdon si...

D. Luis. Mas no hablemos
Su buen proceder alabo.

Dam. ¿Y le ha visto á usted?

D. Luis. Acabo
de hablarla, sé que tenemos
á la sin par Beatriz
en casa ....

Dam. Si; ayer salió
del colegio.

D. Luis. Y quiero yo
verla, ¡será tan feliz!

Dam. (¡Ay Dios!) Aun no he disfrutado
de ese placer ..

D. Luis. Pues al punto.....
pero hablando de otro asunto
se qué usté es un abogado

cuya fama el foro llena

DAM. Oh! no tanto!

D. LUIS. Por quien soy
que eso es público y le doy
mi cordial enhorabuena.
(Coje con las suyas las dos manos de Damian y las sacude fuertemente.)

DAM. Gracias, pero poco valgo.

D. LUIS. ¡Qué manos! está usted yerto
¡y en sus facciones, advierto...
¿Damian le pasa á usted algo?
¿Se siente mal? llamaré ..

DAM. (Deteniéndole.)
¡No por Dios! ¡pronto se pasa!
es que al pisar esta casa
siento hoy cierto no sé qué...

D. LUIS. Pues mas mi sorpresa crece
cuando aqui desde muy niño
le dispensan el cariño
mas grande y que se merece.

DAM. Y con él soy muy feliz:
pero echó usted al olvido
que del colegio ha salido
ayer la hermosa Beatriz ..

D. LUIS. ¿Y eso qué tiene que ver?
dispense usted mi torpeza ...

DAM. Pues con la misma franqueza
Voy don Luis á responder.
(Se sientan.)
Adoro á Beatriz...

D. LUIS. ¡Demonio!

DAM. Y es este amor tan cumplido
que hoy vengo aqui decidido
á pedirla en matrimonio.
Por tanto, don Luis, no sé
si querria hacerme un favor.

D. LUIS. ¿Yo Damian?

DAM. Si señor
qué jamás olvidaré.

D. LUIS. Cuente usted siempre conmigo
pues de corazon le ofrezco
cuanto soy...

DAM. ¡Oh! no merezco...

D. LUIS. No en valde es usted mi amigo.
Al que yo mi mano doy
le doy mi amistad con ella.

DAM. (Cogiéndole fuerte mente.)
Don Luis, bendigo mi estrella
que cual nunca luce hoy.

D. LUIS. Con que el caso...

DAM. Ya le dije
mi buen Acuña querido,
que estoy de amores perdido
por Beatriz...

D. LUIS. ¿Y eso le aflije?

DAM. Aflijirme? no señor.
la hermosa Beatriz me oirá
y no dudo aceptará
con alegria mi amor,

D. LUIS. ¿Le dió esperanzas?

DAM. Ninguna:
¡Si jamás hablamos de esto!

D. LUIS. Entonces...

DAM. ¡Bah! por supuesto
me quiere... ¡Sin duda alguna!
Pero aunque este escollo venza
temo á su madre...

D. LUIS. Bobada!

DAM. Ir yo con tal embajada
siento así...como vergüenza.
Don Luis, le agradeceré
que usted mi nombre tomando...

D. LUIS. (Esto se vá complicando!)

DAM. Puedo esperar?

D. LUIS. Bien...Lo haré.

DAM. Cuente usted eternamente.....

D. LUIS, (Levantándose.)
Verá usted como ahora yo ....

DAM. Ahora mismo?

D. LUIS. Por qué no?
Estas cosas! en caliente!

DAM. ¿El cielo premia mi afan,
gracias á usted!

D. LUIS. (Con mucha intencion.)
Sin embargo,

no olvide usted un encargo,
que voy hacerle, Damian.
Los desengaños escuecen
abruman..¡Error profundo!..
¡Hay mil cosas en el mundo
que no son lo que parecen!..
(Vase sonriendo y mirando lentamente á Damian por la puerta de la derecha segundo término.)

ESCENA VI.

DAMIAN.

«Hay mil cosas en el mundo
que no son lo que parecen.»
Será verdad...Pero á mi,
que me importa?..¡Bah! No teme
mi corazon.. pues Sofía
igual que á un hijo me quiere.
Yo no tengo desengaños;
que á mi corazon creyente
no han enviado las dudas
todavia un soplo leve.
Adoro la vida que hoy
se desliza sonriente
y es que la mano de Dios
poderosa me sostiene.
¡Qué sorpresa voy á dar
á Beatriz!... Me parece
que era ayer cuando jugábamos
atolondrados y alegres.....

ESCENA VII.

DAMIAN Y BEATRIZ por la derecha, primer término, sumamente elegante.

BEAT. Acuña, perdon le pido.....
DAM. Oh! ¡Cuán hermosa!
BEAT. ¿Què ha sido
de don Luis?
DAM. Con mamá;
pero aquí Damian está
si el buen Acuña se ha ido.
Sientes el cambio?

BEAT. Porqué?
DAM. Qué preciosa colegiala!
BEAT. Mira qué no te creeré!
DAM. Hoy Madrid viste de gala
y yo tambien...
BEAT. Tú?
DAM. Si á fé.
Y tu colegio, con pena
pues perdió su luz serena,
viste luto...
BEAT. Qué desastres!
Pues siendo eso asi, los sastres
estarán de enhorabuena.
Ja! Ja!
DAM. Qué hermosa loquilla!
BEAT. No es nada la maravilla!
Produciendo yo tal gasto
no se podran dar abasto
los sastres que hay en la villa.
DAM. Ni los ángeles con celo
á bendecir donde pisas:
ni de la aurora el anhelo
para dejar en tus risas
todo el perfume del cielo.
BEAT. Qué salida tan galana
de poeta! ¿quién le gana
á hablar con gracia y primor?
DAM. La poesia es hermana,
bella Beatriz, del amor.
BEAT. Valiente par de embusteros,
tan llorones.....lastimeros..
DAM. Eres niña...y se conoce...
Mas ¿quién habrá que no goce
con tan dulces compañeros?
Ellos son, Beatriz divina,
para el alma que camina
sufriendo horribles dolores,
lo que es el alba á las flores
con su esencia matutina.
Son tan gentiles, tan bellos,
que ante sus puros destellos
se siente un aroma grato...
BEAT. Pues señor, yo no los trato

y me vá muy bien sin ellos.

DAM. Oh! no digas eso, no,
si en tu pecho aun no encendió
amor, su inmensa lumbrera,
será, Beatriz hechicera,
porque tu edad respetó.
Eres muy niña y su afán
á conocer no te dán...
Si aun tu alma no los entiende!
Pero si una chispa prende
vendrá detrás el volcan.
Y tú amarás, Beatriz bella,
porque en tu cara descuella
la hermosura de tu alma
como del mar en la calma
el sol sus rayos destella
¡Oh Beatriz! qué bella eres!
Llevas tú de las mujeres
la palma; deja te mire
y que á tu lado suspire.....

BEAT. Y retrátame si quieres.

DAM. Retratarte! con razon.
tan sublíme perfeccion
mejor que nadie copiara
porque la luz de tu cara
guardo en este corazon.
¿Te acuerdas, Beatríz hermosa,
cuando en esa edad dichosa
que todo causa alegria
placentera trascurria
nuestra niñez candorosa?
Y allá en las horas de siesta
entre la humbrìa floresta
yendo del placer en pos,
siempre eran para los dos
todos los dias de fiesta?
A todo temor agenos,
te ven mis ojos serenos,
ligera como las brisas;
la boca llena de risas,
los ojos de gloria llenos.
Y los dos como chiquillos

haciamos mil castillos.....

BEAT. Echando á los peces migas,
ya matábamos hormigas,
ó ya cazábamos grillos.

DAM. Pues bien, Beatriz, la impresion
que hizo nuestra diversion
en aquella edad pasada,
quedó por siempre grabada
en mi amante corazon.
Amante, si, que te adoro
con frenesí: yo te imploro
que me escuches, Beatriz,
y yo te haré mny feliz
porque es mi amor mi tesoro.
Oh! no me digas que no,
porqué quien siempre te amó
con la fé que me enaltece,
bella Beatriz, se merece
lo que hoy solicito yo.
No te ofrezco una fortuna
ni blasones de la cuna,
que de ambas cosas carezco,
mas si una pasion te ofrezco
como no ha habido ninguna.
Con ella y nuestra pobreza
tengo la firme certeza
que viviremos felices
¿No es verdad Beatríz?...qué dices?
Contéstame con franqueza.
¿No dices nada? comprendo,
perdóname si te ofendo:
al amor mi voz te exhorta;
mi pobreza? qué te importa
si me ves de amor muriendo?
Tú me amas?

BEAT. ¡Yo! Mamá aqui
es la que decide.....

DAM. Si?
Entonces nada se altere:
¡Pues si tu madre me quiere
casi tanto como á ti!
¡Qué felicidad! ¿lo ves?

¡Qué hermosa la vida es?
voy á hablar á tu mamá
y con su permiso yá
vengo volando á tus pies
(Vase por la puerta de la derecha del primer termino.)

ESCENA VIII.

BEATRIZ.

No me ofrece una fortuna
mas me ofrece una pasion,
pues si es amor sin fortuna
bien desgraciado nació.
Amor, pasion, ilusiones,
palabras vacias son:
si un tiempo dijeron algo
ya su reinado pasó.
Nada, nada, en el colegio
hemos jurado á una voz
reirnos de esas pamplinas
sin cuartel ni compasion.
Todo eso es hablar al aire.
(Don Luis al paño desde el principio de la escena, por la derecha segundo termino, vá avanzando sin que le vea Beatriz segun lo indique el diàlogo.)
Y si ahora vieran que yo
me casaba con un pobre,
buena se armaba; qué horror!
me silvaban mis amigas;
adelante con teson
á mi me hace falta un rico
asi como ..

D. LUIS. (Poniéndose á su lado y saludando.)
Servidor.

ESCENA. IX

BEATRIZ, DON LUIS.

BEAT. Caballero...no se á quien...
D. LUIS. Lo sabrá usted de corrido,
yo me llamo Luis de Acuña
y soy un hombre muy rico...
BEAT. Pero tome usted asiento,

D. Luis. Estoy bien...
Beat. ¡Oh! no permito...!
D. Luis. (Sin sentarse.) Gracias mil; pronto concluyo.
Beat. Como usted guste, no insisto.
D. Luis. Pues como le iba diciendo
saber de usted necesito
si tendrá el menor reparo
para casarse conmigo.
Beat. (¡Esto es ya hablar al alma!)
Mamá me ha hablado ahora mismo
y acepto reconocida
honor tan inmerecido.
D. Luis. ¡Oh! que es usted muy bonita.
Beat. Y usted D. Luis muy fino.
D. Luis. (Ya me lo dirás despues.)
Beat. (Le dominaré, ya es mio.)
D. Luis. Con que atrás no hay que volver...
Beat. ¿Volver atrás? desatino.
D. Luis. Sin embargo, témo...
Beat. ¿El qué...?
D. Luis. Su edad.
Beat. Sè lo que me digo.
D. Luis. ¿Medita usted ..?
Beat. Siempre mucho.
D. Luis. Y ¿después?
Beat. Nunca vacilo.
D. Luis. Las reflexiones ..
Beat. Las oigo.
D. Luis. Los mandatos ..
Beat. ¡Me horripilo!
D. Luis. Las modas...
Beat. Son mi delicia.
D. Luis. Y los teatros...
Beat. ¡Mi pio!
D. Luis. Las reuniones... .
Beat. Mi ilusion.
D. Luis. El visiteo.
Beat. Continuo.
D. Luis. Las agujas...
Beat. (Riyendo.) Pinchan mucho.
D. Luis. La cocina.....
Beat. No la piso.

D. Luis. Perfectamente.
Beat. ¿Qué tal?
D. Luis. ¡Convenidos!
Beat. ¡Convenidos!
D. Luis. Es usted encantadora.
Beat. Y usted don Luis muy fino.
D. Luis. Hé aqui mi mano.
Beat. Y la mia.
D. Luis. (Dándoselas.) Queda firme el compromiso.
Beat. (Ya le canté la cartilla.)
D. Luis. (Ya mudarás de tonillo.)
Soy feliz...
Beat. Y yo tambien.
D. Luis. Gracias mil: con su permiso
voy á ver á su mamá
y á referirla mi triunfo.

ESCENA X.

DICHOS, DAMIAN.

Dam. (Bajo á D. Luis.) ¿Habló usted con ella?
D. Luis. Poco.
Dam. Y...¿ se presenta?
D. Luis. Tal cual.
¿Y usted?
Dam. Sofía me ha dicho
que si ella quiere...
D. Luis. Bien vá:
le dejo á usted libre el campo...
¡Firmes! no hay que desmayar.
Bella Beatriz....
Beat. ¿Se vá usted?
D. Luis. Si, voy á ver mamá.

ESCENA XI.

BEATRIZ, DAMIAN.

Dam. Igual que yo presumia
tu madre Beatriz amada
dice que no opone nada
á tu ventura y la mia.
Que verá gustosa dice
que apruebes mi pretension

para que en plácida union
nuestra vida se deslice.
Y nos dá libertad toda
para que en nombre de Dios,
fijemos en paz los dos
el dia de nuestra boda.

BEAT. ¡Mi madre te ha hablado asi!

DAM. Igual que lo estás oyendo.

BEAT. Vamos, señor, no lo entiendo.

DAM. ¿No lo entiendes? pues yo si.
Que tu buena madre quiso
que fuera yo muy feliz;
ahora preciosa Beatriz
falta solo tu permiso.
Estamos de ti pendientes,
tú decides la cuestion
asi que, resolucion,
no me ocultes lo que sientes.
Pero antes está advertida
para que tengas conciencia
que al pronunciar la sentencia
sentencias sobre mi vida.
Que eres tú mi amor primero
y que el último has de ser;
que nadie te ha de querer
tanto como yo te quiero.
Que es tuyo mi corazon,
que me está de amor ahogando
y que te estoy adorando
desde que tengo razon.
Que aguardaba este momento
como el ave aguarda al dia
y que eres tú, Beatriz mia,
mi esperanza y mi contento.
No olvides por Dios las penas
que devoré silencioso,
pues por ti diera gozoso
la sangre que hay en mis venas.
Porque este amor tan profundo
es locura, es frenesí;
ten presente que sin tí
no quiero nada en el mundo.

Ni mis laureles nacientes
ni mi juventud siquiera
mi nombre, ni mi carrera,
ni el aplauso de las gentes.
Porque llenas mi existencia
con tu perfumado aliento
como llena el firmamento
del sol la magnificencia.

BEAT. Damian, de tus dolores
me apena ser el motivo
mas sabe que te prohibo
me vuelvas á hablar de amores.

DAM. Será que amas á otro? oh!
Llegué tarde! Bien lo veo:
pero no, si no lo creo
dime por mi amor que no.
Será mi dicha soñada?
Beatriz del alma! mi fé!

BEAT. No puedo oirte!

DAM. Porqué?

BEAT. Porque mi mano está dada.

DAM. Qué es lo que llego á escuchar?
Dada ya? Cielo tirano!
pues si está dada tu mano,
porqué me has dejado hablar?

BEAT. Si tú te lo has dicho todo;
en mi no ha habido añagaza;
no he podido meter baza
hasta que al fin hallé el modo.

DAM. Y tantos años sin calma
de silencio, de ansiedad...
Ay! ¡qué inmensa soledad
siento dentro de mi alma!
(Dirigiendose á Beatriz con mucha pasion y amargura.)
Angel del alma mia
querido encanto,
Dios proteja tú vida
de un desengaño
que nada iguala
á ver rotas por siempre
las esperanzas.
Copa de pura esencia

sueño de amores,
pedazo de mi vída
fuente de goces,
suplico al cielo
que seas tan dichosa
cual te deseo.
Que en tu frente las auras
de la mañana
se posen siempre frescas
te halaguen blandas
y que en tu boca
no vierta la amargura
sus frias gotas.
Mi fé, mis ilusiones
contigo quedan...
¡Cuánto daño me hace
irme sin ellas!
Y ¡cómo vivo
sin ellas; si estuvieron
siempre conmigo!
Imágen adorada
que allá en mis sueños
de niña te veia
siempre riyendo.
Que Dios clemente,
como yo te bendiga.....
Adios por siempre!
Solo un favor postrero
quiero pedirte:
dime como se llama
el sér felice
á quien adoras
su nombre solamente.
No me desoigas!

BEAT. Para qué? Qué capricho!

DAM. Para admirarle,
para ver que á tus méritos
no hay quien iguale.
Yo te lo ruego
de rodillas.....

(Se hinca de rodillas y en este momento sale Don Luis y Sofía por la derecha. Beatriz dá un grito y se tapa la cara con las manos. Damian queda de rodillas y mira

alternativamente á todos levantándose gradualmente y con el mayor asombro.)

BEAT. Acuña!

DAM. D. Luis! Qué es esto?

ESCENA XII.

Cuadro, DAMIAN Y BEATRIZ en el centro, aquel de rodillas. Al lado de Damian, D. Luis y al lado de Beatriz Sofia.

DAM. (Sin variar de postura mira alternativamente á Beatriz, á D. Luis, á Isabel y se vá levantando con lentitud segun indique el diálogo.)
Su mano, dijo está dada.
Qué indica esa faz austera? (A D. Luis.)
Qué esa frente que se oculta? (A Beatriz.)
Esa mirada, qué espresa? (A Isabel.)

SOF. (Infeliz!) Damian...

DAM. Silencio!
Que la sangre de mis venas
siento que salta inflamada
y temo que me enloquezca.
Su mano dijo está dada.....
Quién se atreve á recojerla?

D. LUIS. Yo. (Con frialdad.)

DAM. Mentira!

BEAT. No ha mentido.

DAM. (Cojiéndola y llevándola al proscenio.)
Miserables, lo confiesas!
Te casas con un anciano
al que es imposible quieras;
en el que solo hay millones
y al que te vendes! Y entregas
el tesoro de tus gracias
por unas cuantas monedas!

ISA. Damian! (Afligida.

D. LUIS. Jóven!

DAM. (Con imperio.) Eh, silencio!
sola aquí mi voz impera
y cuando habla la honradez
enmudece la vileza!

SOF. (Llorosa). ¡Por Dios!

BEAT. Mamá, vámonos.

DAM. Vete si, y si en la estrema
oculta region qne todos
tenemos en la conciencia
no sientes algo de inquíeto
que tu corazon retuerza,
si al eco de mis palabras
no sientes subir violenta
chispa que brote del alma
y que tu cara enrojezca,
vete en paz, pobre muger,
y Dios de tí piedad tenga!
Don Luis estoy á sus órdenes
que esta atmósfera envenena
y mi corazon exalta
y me cubre de vergüenza.
Quiero arrancar de su pecho,
donde la traicion se alberga,
para escupirlo mil veces
el vil corazon que tenga.

D. LUIS. Vamos pues.

SOF. ¡Acuña! (¡ay Dios!)
Damian, me faltan las fuerzas.

D. LUIS. Beatriz, Damian, Sofía,
escuchadme un rato breve;
á todos aquí nos mueve
un impulso de hidalguía.

(Don Luis está en el centro de la escena, Sofía y Beatriz que se dirigian á sus habitaciones quedan paradas en la puerta lateral derecha. Damian cerca de la puerta del fondo permanece inmóvil con amargura y nobleza.)

Soy el amigo traidor
que burló á la juventud
y encerró en un ataud
sus ilusiones en flor.
Soy el hombre desleal
que al apretar una mano
guardaba en la mia, ufano,
para el amigo, un dogal.
Soy la repugnante oruga
que trepa á la flor erguida
y le arrebata la vida
y sus pétalos arruga.

Soy el opulento anciano
que al que oyó hablar en su mengua
aun no le arrancó la lengua
que me ha llamado villano.
Y...qué soy mas? no deliro!
¿dónde hallaré quien me hable?
¿Y siendo tan miserable
ja! ja! no me doy un tiro?

(Cojiendo á Damian bruscamente por el brazo lo trae al proscenio donde le dice intencionadamente y bajando la voz.)

Los desengaños escuecen,
Abruman....error profundo!
Hay mil cosas en el mundo
que no son lo que parecen.

(Salen del brazo rápidamente por el foro.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion del anterior.

ESCENA PRIMERA.

SOFIA, BEATRIZ.

BEAT. ¡Gracias á Dios que se fué
ese cócora de chico!
¡apenas alzaba el gallo!
Qué gritar! se hubiera dicho
que para armar tal escándalo
le habian dado motivo.
¿No soy dueña de mi mano?
¿ó es que yo le he consentido
jamás en ser novia suya?
Nos conocimos de niños
¡si señor! y qué tenemos?
¡Pues estábamos lucidos
si me había de casar
con los doscientos chiquillos
que he tratado en esa edad!
¿Cuántos dirian lo mismo?
Pero mamá, no me escuchas,
¿qué te sucede?

SOF. (Ensimismada.) ¿Dios mio!
tal vez á estas horas.

BEAT. ¿Qué?

SOF. Juntos los dos han salido...

BEAT. Y cogiditos del brazo.

SOF. No temes un cataclismo?

BEAT. ¿Yo porqué? vaya, mamá,
tú sueñas.

SOF. Me maravillo
al escucharte, ¿no sabes
que los hombres que son dignos

laban al punto una ofensa
por medio de un desafio?
Don Luis ha sido insultado
y Damian con delirio
te adora; se sabrá el caso
y seremos el ludibrio
de Madrid y nuestro nombre
andará entre los corrillos.
Alguien vestirá de luto
siendo esta casa el motivo
y vertiendo amargo llanto
maldecirá su destino.
¿Dónde estarán á estas horas?

BEAT. Tomando unos pastelillos
chez Lhardy, ó si lo prefieres
en casa de algun Suizo.
¡Báh! la sangre que se vierta
de fijo no llega al rio.

SOF. Pero Beatriz; eres mi hija?
¿tienes alma? ó Dios te hizo
sin infundir en tu cuerpo
esa chispa de su espiritu?

BEAT. Vaya mamá, no te asustes,
todo eso ya es muy antiguo.
Te has empeñado en creer
que todavia vivimos
en los tiempos que nos pintan
los poetas...¡desatino!
Hoy no hay mas que simpatías
y eso es lo mas positivo;
quién creeria esas sandeces
que describen de corrido
los poetas...? Qué locura!
si los tratas de continuo
solo encontrarás en ellos
refinado prosaismo
El amor es un invento:
don Luis se casa conmigo
queriéndome igual que al gato:
por cálculo ó por capricho
sin que yo por esto dude
que será muy buen marido;

igual que yo; no le quiero:
mas creo que no es preciso
para sostener con honra
su ya famoso apellido.

SOF. Di: hija mia, y todo eso
lo aprendiste en el bendito
colegio?

BEAT. ¡Pues claro está!
Alli se sabe muchisimo.
y se habla de todo; vaya!
¡aquello es muy divertido!
Lo que una no sabe al punto
otra viene y de corrido
lo dice; siempre hay alguna
que se encarga de decírselo.
Asi que yo no me apuro:
temes que haya un desafio...
Lo primero que habrán hecho
es enviar un aviso
al fondista y, no lo dudes,
se batirán con buen vino.
Pero ¿lloras? mas no hablemos;
demos tal cosa al olvido
y tratemos de mi boda:
de contento estoy que brinco!
¿No sabes lo que es Acuña?
Pues es un hombre riquisimo.
Tiene en Madrid tres palacios
y seis coche con sus tiros;
ademas quince millones
en metálico efectivo:
y tres en obligaciones
de ferro-carril; bonito
capital, ¿no te parece?

SOF. Lo que parece es que has sido
su cajero, di hija mia,
¿como sabes al dedillo.....?

BEAT. En el colegio, mamá,
es don Luis muy conocido
y otros muchos, por supuesto,
gente rica.....

SOF. ¡Es un prodigio!

BEAT. Allí el que tiene dinero
es un verdadero ídolo
y todas dicen: «¡Qué ganga!
si atrapára á fulanito!»
Figurate tú si á mi
me envidiarán...

SOF. Por lo visto
ese colegio, hija mia,
es un verdadero libro
de caja donde llevais
con un perfecto equilibrio
el movimiento del mundo
fabril-industrial, rentístico?

BEAT. Allí se sabe de todo.
¡Qué fortunon! ¿eh? me admiro
que por fin venga á ser nuestro:
á nadie en el mundo envidio;
¡Qué gusto! daré reuniones,
thés *dansants*, tendré vestidos
como nadie y mis alhajas
han de producir gran ruido:
daremos grandes conciertos
y haré un teatro muy lindo.
Si tú haces caso de mi
verás cual nos divertimos.

ESCENA II.

DICHAS, DON LUIS.

D. LUIS. Señoras tengo el honor.....

BEAT. ¿Qué tal ha sido el almuerzo?

D. LUIS. Ja! ja! ja! de primer órden.

SOF. Beatriz; cállate!

D. LUIS. ¡Soberbio!

BEAT. Figúrese usted, Acuña,
que mamá, en el cementerio
juzgaba á alguno de ustedes...
y yo aposté...

D. LUIS. ¡Muy bien hecho!

BEAT. A que ante una buena mesa
se verificaba el duelo.

SOF. No la haga usted caso, Acuña:

¿y Damian?

D. Luis. Tan contento:
ha comido como cuatro...

Sof. Pero... ¡Acuña!

D. Luis. No exagero!
¡Qué diente Beatriz, qué diente!

Beat. ¿Ves mamá? del sentimiento
no se muere de esta hecha

D. Luis. ¡Que ha de morir! por supuesto,
de eso no se muere nadie.!

Beat. ¡Tiene usted un gran talento!

D. Luis. Poca cosa, usted verá...
tal vez le dé con el tiempo
alguna pequeña muestra...

Beat. ¿Y dónde ha sido el suceso?

D. Luis. En la Fonda... del *Gran Mundo*.

Beat. No la conozco.

D. Luis. Lo creo.

Beat. ¿Y les han tratado bien?

D. Luis. El servicio es suculento!
(Con mucha intencion.)
Les referiré los platos
conforme han ido saliendo.
Truchas en primer lugar
se sirvió Damian, hambriento,
una de las mas hermosas; (Mirando á Beatriz.)
parece que la estoy viendo,
y al tragar se le clavó
una espina en el garguero,
queria pasarla el pobre,
y no podia, qué gestos!

Beat. Já! ja! ja! qué colorado
estaria...

D. Luis. ¡Es mucho cuento!
¿No se ha tragado usted nunca
una espina?

Beat. No!

D. Luis. Me alegro.
Pero en fin: se le pasó
pues le serví un vaso lleno
de lácrima...son las lágrimas
el mas eficaz remedio

para cerrar las heridas
del mundo je! je!...por cierto
¿usted no ha llorado nunca?

BEAT. ¿Si he llorado...? no me acuerdo.

D. LUIS. Consuélese usted entonces
que es como si hablara en griego.
El frito vino despues,
y qué *frito* estaba ¡cielos!
si están ustedes allí
se achicharran solo al verlo.
Sacaron un *ave* hermosa,
era de aves un modelo,
quiso trincharla Damian
pero imposible; el acero
encontraba resistencia
y siempre tocaba en hueso;
el caso está que el muchacho
tenía formal empeño
de comerse solo el *ave*.

BEAT. ¡Qué atrocidad!

D. LUIS. ¡Es muy terco!
Entonces yo compasivo
y que de trinchar me precio
regularmente, cogí
el *volátil* y en un verbo
le dí, sin temblarme el pulso
los cortes de reglamento,
se la servi á nuestro amigo
y se la comió y laus Deo.

BEAT. Pero toda?

D. LUIS. Jé! jé! toda,
no ha perdonado ni esto.
De frutas hubo.....*manzanas*
pero entre todas, en medio,
descollaba una tan mona,
que se fué Damian ligero
á ella...¡¡estaba podrida!!
ya la iba á tirar colerico,
cuando se la arrebaté
y despacito y con tiento,
jé! jé! raspé lo podrido
y se la ofrecí de nuevo!

SOF. Y la aceptó? (Con ansiedad.)
D. LUIS. Porqué no?
En ella no hubo demérito
si con otras ya podridas
la mezclaron en un cesto.
Y usted ¿qué dice?
BEAT. Que es
de mesa un gran compañero.
D. LUIS. Opina usted?...
BEAT. Já! já! já!
D. LUIS. Jé! jé! jé! ya lo veremos.
Y usted Sofia, no rie?
SOF. Acuña, ¡por Dios!...¡no puedo...!
D. LUIS. ¡Sofia! (Aparte.)
SOF. Me voy. (Levantándose.)
BEA. Te vás?
SOF Si. Hasta luego.
D. LUIS. Hasta luego.

ESCENA VII.

BEATRIZ, DON LUIS.

BEAT ¿Conque el señor Damian
ha tenido tan buen diente?
D. LUIS. No puede usted figurarse
lo satisfecho y alegre
que se quedaba; es un chico
que tiene un génio escelente.
Esta noche piensa ir
á la ópera...
BEAT. Usted tiene
alli palco...
D. LUIS Si, mas nunca
voy; son ridiculeces...
¡á mi edad!
BEAT. No es tanta...
D. LUIS. No...?
BEAT. Cuarenta.
D. LUIS. Cincuenta y nueve.
BEAT. Nadie lo diria...
D. LUIS. Gracias...
pero la partida aleve...

BEAT. Pues esta noche yo iria...
no sé si mamá....(no entiende.)
D. LUIS. Dondé? á la Iglesia?
BEAT. A la ópera...
(Brevisima pausa.)
D. LUIS. Qué tal la cabeza duele?
BEAT. (Se hace el sordo!) No, porqué?
D. LUIS. Qué rato aquel! Usted debe
recordarlo...
BEAT. Cuál?
D. LUIS. Damian
á sus pies...
BEAT. Si: bien presente
lo tengo y perdon le pido,
por si acaso usted creyese
que dí yo motivo alguno.
D. LUIS. Qué he de creér? Tal no piense
¿Cómo he de culpar á usted,
porque venga un insolente
y, lleno de un loco amor
á sus plantas se prosterne?
Eso es natural y lógico
indiscutible y corriente.
BEAT. Es que hay quien ama en el mundo
de un modo tal que no entiende
el amor si no le adorna
de innumerables sandeces.
A eso llaman amor puro
y combustible y vehemente
y ¡qué sé yo cuántas cosas!
y ese amor se desvanece
con igual prisa que entró....
¿Usted don Luis nos crée...?
D. LUIS. Eso mismo digo yo,
qué igualdad de pareceres!
BEAT. Donde hay un amor tranquilo,
apacible, sin que ostente
ese lujo en los estremos,
es donde admitirse puede
que hay un verdadero amor.
¡Otra cosa es mentir siempre!
D. LUIS. ¡Con cuánto placer la escucho!

mi corazon se engrandece
pues siempre busqué ese amor
sin que en mi vida le viese.
Muy pronto será la boda.

BEAT. Tal espero

D. LUIS. Qué deleite!
y entonces....¡adios Madrid!
ahí se quedan tus baibenes,
tus miserias, tus horrores
tu agitacion inclemente...

BEAT. Eso es, á París! á Lóndres!
á San Petersburgo! á Dresde!

D. LUIS. Mucho mejor!

BEAT. Pues en dónde...

D. LUIS. Déjeme usted que la lleve
fuera de esas capitales
que solo amargura ofrecen.
Ese bullicio del mundo
ese entrar y salir gentes
que siempre van murmurando,
esos estupendos trenes
que míl crimenes ocultan,
á nuestro amor no conviene.
Jé! Jé! *como es tan tranquilo*
peligraria inocente.

BEAT. Eso es verdad: pero todo
remedio en el mundo tiene...

D. LUIS. A eso voy, Beatriz hermosa:
ahora usted no me comprende
pero luego me dará
la razon sin que le pese.
He corrido mucho mundo,
pues de los dos continentes
apenas hay capital
en la que yo no estuviese.
Mi deber es muy severo,
su dicha me pertenece
y fuera un malvado yo
si la expusiera imprudente.

BEAT. (¿A dónde querrá llevarme
por fin y postre el vejete?)
Entonces.....

D. Luis. Usted verá
mi plan como le convence...
Nos casamos y en seguida...
A Galicia!

Beat. Dios clemente!

D. Luis. En un valle, cual jamás
soñaron diestros pinceles,
tengo una casa muy cuca
recostada entre lo verde.
Es una aldea modesta
sin pretensiones, sin gente,
donde abundan las montañas
y arroyuelos bullicientes.
Trataremos con el cura,
el boticario y teniente
de la guardia, y por las noches
jugaremos á los sietes,
al dominó y peregila,
je! je! la vida canpestre!

Beat. Pero una aldea?

D. Luis. Una aldea
como no hay dos ¡no se altere!
Allí ese amor apacible
puro y tranquilo que sienten
nuestras almas, y que usted
pintó con voz elocuente,
verá usted como se afirma,
como en nuestros pechos crece
ante aquellos panoramas
que solo allí se sorprenden.
Ya verá usted qué posturas
de Sol que se vá á occidente,
y ¡qué salidas de luna!
Jé! je! je! cuando se extiende
por el firmamento azul!
qué noches tan imponentes!

Beat. Pero allí habrá diversiones...

D. Luis. Unas á otras se suceden.
Verá usted qué romerias...
¡qué aspecto tan sorprendente;
Irá usted á ellas vestida
con la mantela y el dengue...

BEAT. Yo vestida de gallega!
D. LUIS. Es costumbre, me parece
que le ha de sentar á usted
como si fuera hecho adrede.
BEAT. (Vaya un hombre estrafalario!)
¿Y las fincas que posee
en Madrid?
D. LUIS. Lo que es de esas
ya está fijada la suerte.
Dos de ellas están en obra
y haré, si Dios lo consiente,
dos soberbios hospitales
para los pobres dementes.
BEAT. Hospitales!
D. LUIS. La tercera
mejor qne se caiga ó queme,
pues nosotros nos marchamos
á aquella aldeita...
BEAT. (Y vuelve!)
D. LUIS. Fundaremos un colegio
de doncellas indigentes,
asignando á cada una
su dote correspondiente.
No es verdad que es buena idea?
BEAT. ¡Muy buena! (¡Quién lo creyese!)
Solo que si de ese modo
se deshace de sus bienes,
pudiera llegar un dia
en qué su falta sintiere
D. LUIS. En eso no hay que pensar,
con muy poco es suficiente
para vivir en la aldea
que ha de hacer nuestros placeres.
Luego el mundo es mal pensado
y si otra que usted no fuese,
dirian: «Pues! se casó
solo por los intereses.
»¿Quién ha de querer á un viejo
»tan derrengado como ese?»
Y la hubieran á usted hecho
una ofensa...¡Qué me escuece!
De este modo al fin y al cabo

callarán los maldicientes
cuando sepan que vivimos
en un verjel floreciente
solitos cual dos palomos,
pobres, mas felices siempre,
que de allí nunca salimos
que usted caza, pesca, ó lee,
y que yo me voy cansando
de este *asma* que Dios condene
y de esta *gota* que aqui
me dá noches tan crueles.
Con que, adios, Beatriz hermosa,
gracias á usted decir puede
mi corazon que ha encontrado
quien sus angustias comprende.
(Hace que se vá y vuelve diciendo con la mayor fruicion.)
¡Qué aldeita mas remona!
¡Qué chiquitita...y ¡qué verde!
(Entra por la derecha.)

ESCENA IV.

BEATRIZ.

¡Maldita sea tu aldea
por siempre jámas, amen!
No hay duda que me he lucido!
despues de todo acerté
á casarme con un viejo
que no tiene mas que ver.
Egoista, estrafalario,
lleno de goteras... ¡bien!
y mas pobre que un cesante!
¡Ya qué le tengo de hacer!
¡Quién pudiera haber pensado!
Dios mio! compasion ten
y sácame de este apuro
que atras no puedo volver,
pues mi palabra está dada
y hasta el fin la cumpliré.

———

ESCENA V.

BEATRIZ, SOFIA. derecha segundo término.

SOF. (¡Pobre criatura! luchando!)
¿Qué tienes Beatriz querida?
BEAT. ¿Qué he de tener? ¡Estoy buena!
vas á escuchar maravillas.
Tantos millones y galas,
tantos coches, tantas fincas,
queda todo reducido
á una choza...¡allá en Galicia!
SOF. Bueno ¿Y que?
BEAT. Que don Luis
ha dado en la peregrina
idea de hacer limosnas
de fabulosa valia,
y guardar solo la casa
de la dichosa aldeita
¿Con que el plan, qué te parece?
SOF. Lo apruebo, porque eso indica
que le gusta hacer el bien
lo que es una accion muy digna
para los ojos de Dios...
BEAT. ¡De escucharte me dá grima!
eso está bien: mas si en tanto
comer aqui necesita,
tendrá que esperar abajo
aquella lluvia bendita
que se llamaba maná
y que ahora ya no se estila.
Dí, mamá, que no me ama...
SOF. ¿Que no te ama? ¿Y te admiras?
no es para ti cosa nueva
pues antes, tú, sostenias.....
BEAT. ¡Es verdad! pero encerrar
en una aldea á una chica
que ni siquiera vió el mundo
por una pobre rendija,
¡es una gran crueldad!
yo que soñaba una vida
llena de inmensos placeres;
que pensaba dar envidia

á las damas de gran tono
con mis bailes, con mis giras,
con mis comedias y trenes,
encontrarme reducida
á vestírme de marusa
en un rincon de Galícia...
¡Vamos! eso me confunde,
me desespera é indica
que no tiene corazon...

SOF. ¿Corazon? no! eso no digas
pues si Damian te oyera...

BEAT. ¿Damian? y ¿qué?

SOF. Es muy sencilla
la contestacion: un jóven
que apasionado delira
por tí, que de ello dá pruebas
y te ofrece de rodillas,
con lágrimas en los ojos,
lo que en su alma se anida
de mas puro y mas honrado,
en fin, su existencia misma,
y vé que llega otro hombre
y que consigue en seguida
solo porque es millonario...

BEAT. Pero en fin, mamá, no sigas!
no se trata de Damian
sino de ese estantigua.
Un jugador, calavera,
celoso, y con la mania
de quedarse sin un cuarto
¡no me aguarda mala silva!

SOF. ¿Mas quién te ha dicho que sea?

BEAT. Mi corazon lo adivina!
Sus acciones, sus palabras,
su gesto, su cara misma
me están diciendo lo que es..,

SOF. (Gozosa.) Le has tomado antipatia!

BEAT. Luego despues está lleno
de enfermedades antiguas

SOF. Já! já! já!

BEAT. Si: ahora mismo
con su cara muy tranquila

me reveló que hace tiempo
que de la gota sufria
y del asma ..en fin, ¡mil lacras!

SOF. Já! já! já! já!

BEAT. ¡No te rias!
que es el asunto muy sério.

SOF. Si es que estás arrepentida
no hay nada perdido, inventa
cualquier disculpa sencilla.

BEAT. Está mi palabra dada
que nunca fué desmentida,
lo que yo quiero es llorar...
¡oh! que dirán mis amigas!
(Vase por la derecha primer término con el pañuelo en los ojos.)

ESCENA VI.

SOFIA, DON LUIS sale por derecha segundo término.

SOF. ¡Já! já! já!

D. LUIS. ¿Ya nos reimos?
La gente está divertida.

SOF. Acuña, Dios se lo pague
¡Gracias mil! (Cojiéndole ambas manos.)

D. LUIS. ¿Porqué Sofia?

SOF. (Soltándole su mano.)
¡Oh Dios! que abrasan sus manos.

D. LUIS. Será que les comunica
su fuego mi corazon.

SOF. ¿Conque Damian...?

D. LUIS. Sofia,
Damian tiene un alma noble
y me comprendió en seguida.

SOF. (Con ansiedad.) Si?

D. LUIS. Con su apoyo contamos.
¡alma mas noble y sencilla..! (Con intencion.)
De la boda de Beatriz
nos hallamos en la víspera,
de modo que la de usted
no se hará esperar...

SOF. (Turbada.) ¿La mia?

D. LUIS. (Con aplomo.) Eso dicen...yo no sé

si tal rumor le lastima.
Dicen que usted se casó
por un pacto de familia
siendo el futuro un anciano
y la futura una niña.
Usted no le amaba, ¡nó!
pero obediente, y sumisa
unió la cándida mano
á aquella mano aterida.

SOF. (Intranquila.) Acuña, por Dios!

D. LUIS. Señora
deje usted que le trasmita
un rumor...si es que mi cuento
su oido no mortifica.

SOF. (¡Ay Dios!)

D. LUIS. De tan triste modo
su existencia trascurria,
cumpliendo amargos deberes,
hasta que por fin un dia
vió á usté un jóven que asombrado
quedó de su peregrina
y seductora belleza.
El nada le dijo á usted,
pues su estado comprendia;
usted sus ojos cerró
respetándose á si misma.
Dicen que aquel desgraciado
se alejó de la península
llevando siempre consigo
su mortal melancolía,
cuando de pronto un amigo
le dió la doble noticia,
de su viudez y tambien
que le quedaba una niña;
voló á sus plantas gozoso
y con voz estremecida
le ofreció su amor, su nombre,
sus riquezas infinitas.....
pero...¡ay! al tiempo que usted
le oia con faz benigna,
severa le contestó
señalándole á su hija

que mientras no se casára
sus amores no admitia,
ni escucharia sus frases
ni aceptaba sus visitas.
Diez años han trascurrido
¡ay! diez años de agonia
sin que amor tan noble y puro
haya perdido una linea,
y hoy por fin que el pecho arde (Con fuego.)
y hoy que el corazon respira;
hoy que brota de los ojos
la misma radiente chispa
que años há inflamó dos almas,
hoy que la mente delira
y vé riyiendo sus sueños
en los ojos de Sofia...

SOF. (Con exaltacion interrumpiéndole.)
¡Acuña ¡por Dios! Acuña!
¡¡que aún no se casó mi hija!! (Breve paúsa.)

D. LUIS. (Con tranquilidad.)
Esto es todo: ¿quiere usted,
decir á mi prometida
que la espero aquí un momento?

SOF. No olvide lo que sufria
cuando la dejó.....

D. LUIS. No olvido
que la masa está propicia,
que el hierro se encuentra blando
y si se deja...se enfria.
(Váse por la derecha primer término.)

ESCENA VII.

DON LUIS.

Muger noble y virtuosa,
sufrida como ninguna,
á quien la negra fortuna
trató siempre rigorosa.
Si hoy tu alma no reposa
pues luchas con el deber
llegarás á conocer
antes de la senectud,

que Dios premia á la virtud
y bendice á la muger.

ESCENA VIII.

DON LUIS, BEATRIZ, derecha primer término.

BEAT. Conque iremos al teatro?
¿verdad Acuña?
D. LUIS. No pienso....
ni usté tampoco.
BEAT. ¿Yo, no?
D. LUIS. Tampoco usted.
BEAT. Está bueno.
¿Y porqué no he de ir sepamos?
D. LUIS. Beatriz hermosa, no puedo
mover esta pierna...¡ay!
¡*maldita gota* ....¡y qué feo
es que se divierta usted
estando el futuro enfermo!
Si mamá quiere ir, que vaya:
nosotros nos quedaremos
en casita ¿eh? ¡qué gusto!
jé! jé! con el padre quieto.
BEAT. (¡Dispone de mi este hombre
cual si fuera un trapo viejo!)
D. LUIS. Además en los teatros
no se aprende nada bueno,
la gente jóven se espone
en fin...hija.. ¡yo me entiendo!
BEAT. (Ofendida.) Usted supone que yo...
D. LUIS. Malo es poner junto al fuego
la estopa...
BEAT. Me ofende usted,
de ser honrada me precio...
D. LUIS. Jé! jé! si yo no lo dudo
pero, en fin, mejor es esto.
Además, lo mando yo,
Beatriz hermosa, y no suelo
decir dos veces las cosas.
Iremos al jubileo,
al sermon, á la novena,
cogiditos de bracero

la iglesia edifica mucho
en fin ya lo arreglaremos
para que nos den las nueve
en la cama en todo tiempo.
Las reuniones ¡*exi foras!*
Los teatros *vade retro.*
(Levantándose.)
Es nuestro amor *tan tranquilo*...
Con que voy á ver si encuentro...
Pícara pierna! Qué dia!
al notario...y en un verbo
arregla nuestro negocio...
conque adios! Ay! Qué embeleco!
Si no fuera por la *gota*
brincaria de contento.
Conque pimpollito; Adios!
Qué mona! jé! jé! Hasta luego.
(Vase por el fondo.)

ESCENA IX.

BEATRIZ.

Si te estrelláras ¡qué gusto!
Pero Dios mio! Yo sueño?
Casarme con tal figura?
Cómo he podido?...¡¡El dinero!!
Maldito sea mil veces
mis amigas y el colegio.
Si esto Damian supiera...
Muy grande ha sido el desprecio,
mas tambien la pena es grande,
qué angustia! Y qué hacer? No puedo
volverme atrás...Mas.. casarme?
antes me voy á un convento!

ESCENA X.

BEATRIZ Y DAMIAN.

BEAT. Quién? Ah!
DAM. No tenga usted pena,
sé que es usted muy feliz,
y vengo, hermosa Beatriz,
á darle mi enhorabuena.

Usted ya me supondria
navegando hácia Occidente
huyendo de ver la gente,
odiando la luz del dia.

BEAT. Yo? No! Porqué?

DAM. (Con amargura.) Porque cuando
con infinito placer
estamos á una muger
toda nuestra vida amando:
cuando vemos que descuella
y á todas lleva la palma
y guardamos en el alma
tanto bueno para ella.
Cuando por una mirada
de tus ojos desprendida
sacrificamos la vida
porque sin ella no es nada.
Cuando hay por ella, si toca
la alegria, ó los enojos
lágrimas en nuestros ojos,
sonrisas en nuestra boca,
y vemos que tales dones
son con desden rechazados
siendo solo despreciados
por unos cuantos millones;
entonces con amargura
en el corazon creyente
de la víbora se siente
la incurable mordedura.

BEAT. (Tapándose la cara.)
Oh! Basta ya!

DAM. Basta, si!
Por mi no pase cuidado
yo no estoy desesperado,
por eso me quedo aqui.
Me quedo para admirar
la suerte que ahora le toca
Con esa fortuna loca
lo que vá usted á gozar!!
No habrá capricho que invente
la moda ensoberbecida
que usted no pueda en seguida

conseguirlo fácilmente.
Todo cuanto puede haber
de mas rico y mas costoso
se humilla respetuoso
del dinero ante el poder.
Es tan grande su valor
que alcanza lo que persigue,
todo con él se consigue
todo!.....Menos el amor
y la fé, las ilusiones
la tranquilidad hermosa
ante eso.....¡¡Qué poca cosa
son unos cuantos millones!!
Si algun dia con afan
de su apoyo necesitas
y con oro los incitas
en tu ayuda no vendrán.
Existe algo que vale
mas que eso...que marcha en pos,
y es el aliento de Dios
que no hay nada que lo iguale.
Hay algo que su violencia
nada consigue acallar
y es ese algo el altar
donde vive la conciencia.
Cuando apures un dolor
no olvides mis espresiones.
Yo podré tener millones
y tú no tendrás amor.

BEAT. Oh! basta!

DAM. Sí! Basta ya!
¡Estamos hablando tanto!
Ahí te quedas con tu llanto ..
voy á ver á tu mamá.
(Vase por la derecha segundo término.)

ESCENA XI.

BEATRIZ, en el momento en que Damian traspone la puerta aparece don Luis y le vé.

D. LUIS. (Con acento de enojo y dirigiéndose rápidamente á Beatriz.)
¡Le atrapé!... ¿Esas tenemos?

¿Ya vuelve el amante á casa?
Pues lo que es esa no pasa.....
Doña Beatriz... ¡Hablaremos!

BEAT. Acuña, no mas razones,
no mas sufrir; ¡por merced!
No me caso con usted,
aunque me dé cien millones.

D. LUIS. ¡Claro! comprendo su afán,
y asi mi dolor mitigo,
si no se casa conmigo
se casará con Damian.

BEAT. Mi palabra no fué un cuento
y en sostenerla me ufano,
á nadie le doy mi mano
porque entraré en un convento.

D. LUIS. ¿Es usted tan infeliz?
Gracias mil por la lisonja...
Mas no se meta usted monja
no llore usted Beatriz.
(Buena pausa.) (Con cariño.)
¡Pobre niña! en este mundo
por mas que no lo parecen,
hay mil cosas que merecen
el respeto mas profundo.
Las creencias y el divino
reflejo de los amores,
tales son las pocas flores
que alfombran nuestro camino.
Sin ellas ¿dónde hay encanto?
Sin ellas, solo hay abrojos
y sin ellas de los ojos
brota ese copioso llanto.
Quien de ellas sin par Beatriz
se rie ¿qué es lo que trata?
Su propia risa le mata
y le hace muy infeliz.
En fin, no tuerza usté el gesto,
las ideas se me van...
voy para viejo; Damian
le esplicará mejor esto.

(Váse por la derecha segundo término.)

ESCENA XII.

BEATRIZ, luego DAMIAN.

¿Qué dice? no entiendo,
su voz está llena
de dulce consuelo
que mi pecho alegra:
cual blando rocío
que el campo refresca
asi sus palabras
en mi alma resuenan,
Yo llorar deseo
pues siento una pena
que el alma destroza
y en el alma pesa,
¡Oh Virgen del cielo!
la madre mas tierna
que todos tenemos,
estiende serena
sobre mi tus manos
(Cayendo de rodillas.)
protéjeme y piensa
que llorando invoco
tu piedad estrema.

DAM. ¿Beatriz de rodillas?

BEAT. (Levantándose.) Damian! ¡Qué vergüenza!
¡Mas no! que muy grande
ha sido la ofensa.
(Cogiéndole de la mano.)
Damian, no te pido,
mi alma no intenta
que me ames, á tanto
mi ambicion no llega.
Tu perdon reclamo:
sé que me desprecias
y se que te asiste
la razon... entera.
Pero óyeme un rato;
mi alma detesta
el oro y el lujo
y sus pompas nécias:
no te digo esto

para que me quieras.
Damian, que ¡á tanto
mi ambicion no llega!
¡Tu perdon imploro!
muy pronto sus puertas
cerrará un convento
tras de mi existencia.
No seas rencoroso.
¿te acuerdas...te acuerdas
de cuanto jugábamos
las horas de siesta?

DAM. Me acuerdo de todo
y olvido la ofensa,
al fin ya vislumbras
la luz verdadera:
al fin me comprendes.
y mi amor renuevas
y á mi pecho vuelve
la esperanza muerta....

BEAT. Damian....¡¡yo te adoro!!

DAM. ¡¡Bendita tu lengua!! (Cayendo de rodillas.)

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, DON LUIS, SOFIA, puerta la derecha, segundo término.

D. LUIS. ¡Muy bien! ¡asi! quietecitos!

BEAT. Don Luis!

DAM. Al cabo ya es mía!

D. LUIS. ¿Qué le parece á Sofia
este par de tortolitos?

BEAT. Mas, qué es esto? ¡Me confundo!

D. LUIS. No tenga ningun cuidado
esto es que hemos almorzado
en la fonda del *Gran Mundo*.
Esto es que el alma desea
veros fuera de esta lid
á vosotros, en Madrid
á nosotros, en la aldea.
Que ya mi voz no importuna,
que ya se acabó lo malo
y que á los novios regalo
la mitad de mi fortuna.

(Dos grupos.—Hablan aparte Beatriz con Damian, don Luis con Sofia.)
¿Y si ahora ofrezco mi mano
será tambien rechazada?

SOF. Con ella estoy muy honrada
la vida con ella gano!
Por fin luce el puro dia
en que dichosa he de ser!

D. LUIS. Todos con nuestro deber
hemos cumplido, Sofia.
En amarla, he devorado
de mi juventud la aurora
y en usted hora, tras hora
toda mi dicha he cifrado!
No ha quedado tal pasion
sin ilusiones galanas
que si hay en mi frente canas
sano está mi corazon.

SOF. ¡Dios me permite que vea
tal dia de gozo lleno.

D. LUIS. Dios es, Sofia, muy bueno!

BEAT. Todos vamos á la aldea! (Alto.)

SOF. Já! já!

DAM. Muy bien!

BEAT. Qué alegría!

D. LUIS. Con que á la aldea?

BEAT. Don Luis,
con el traje del pais,
he de ir á una romeria.

D. LUIS. Soy el amigo traidor
que burló á la juventud
y encerró en un atahud
sus ilusiones en flor.
Soy el hombre cuyo rostro
nadie verá sin que asombre.

DAM. Usted es un grande hombre
á cuyas plantas me postro.
(Cogiendo á Beatriz y obligándola á arrodillarse.)
Llega tambien muda incierta
y vivele agradecida....

D. LUIS. (Con acento de la mas viva satisfaccion.)
Damian, estaba dormida!

¡Ahi te la entrego despierta!!
(Los hace levantar.)
Ya por otra senda avanza;
y pues en ella la vemos,
¡en nombre de Dios gocemos
EL TRIUNFO DE LA ESPERANZA!

(Coje la mano de Sofia y cae el telon.)

FIN.

COMEDIAS DEL TEATRO ANTIGUO A CUATRO REALES.

---

bate l' Epee y su discipulo Sordo mudo.
belino ó gran bandido.
bre el ojo ó aviso á los solteros.
buen padre mejor hijo, ó Antioco y Seleuco.
dúltera penitente.
fectos de ódio y amor.
gradecer y no amar.
lcalde de Zalamea.
lcalde de si mismo.
lcázar del Silencio.
man y Mardoqueo, ó la horca para su dueño.
mantes generosos.
mar despues de la muerte ó el Tuzani de la Alpujarra.
Amar por razon de Estado.
Amistad castigada.
Amor mas desgraciado, ó Céfalo y Pocris, (burlesca.)
Amparar al enemigo.
Antes que te cases mira lo que haces, ó exámen de maridos.
Antes de todo es mi dama
Astrólogo fingido.
Baron (el)
Bernardo del Carpio en Francia.
Bien vengas mal si vienes solo.
Bizarrias de Belisa.
Boba para los otros y discreta para si.
Bruto de Babilonia.
Cada uno para si.
Cafè (el) ó la comedia nueva.
Capitan Belisario.
Casa con dos puertas mala es de guardar.
Casarse para vengarse
Codicia rompe el saco.
Como han de ser los amigos.
Con quien vengo vengo.
Crueldad por el honor.
Cruz en la sepultura.
Cual es mayor perfeccion.
Cuentas del gran Capitan.
Dama duende.
Dar tiempo al tiempo.
Defensor de su agravio.
De fuera vendrá quien de casa nos echará.
Desden con el desden.
Desdicha de la voz.
Desprecio agradecido.
Diablo predicador
Dicha y desdicha del nombre.
Donde hay agravio no hay celos.
D. Gil de las calzas verdes
D. Domingo de D. Blas.
Duque de Penthiébre,
Duque de Viseo.
Empeños de un acaso.
Empeños de un engaño y confusion de un papel.
En esta vida todo es verdad y todo mentira.
Engañar para reinar.
Entre bodas anda el juego
D. Lucas del Cigarral.
Esclava de su galan.
Escondido y la tapada.
Escuela de los maridos.
Exaltacion de la Cruz.
Falso Nuncio de Portugal
Fineza contra fineza.
Fuego de Dios en el querer bien.
Fuerza lastimosa.
Gitanilla de Madrid.
Hermanas vandoleras.
Hijos del dolor y Albania tiranizada.
Imposible mas fácil.
Judía de Toledo.
Lances de amor y fortuna
Licenciado Vidriera.
Lindo don Diego,
Lo cierto por lo dudoso, ó la muger firme.
Lo que mucho vale mucho cuesta en ganar amigos.
Lo que son juicios del cielo.
Lorenzo me llamo y carbonero de Toledo.
Mayor encanto amor.
Mayor victoria.
Mañanas de abril y mayo.
Manos blancas no ofenden
Médico á palos.
Médico de su honra.
Mejor alcalde el rey.
Mejor está que estaba.
Milagros del desprecio.
Misma conciencia acusa.
Mogigata.
Morir en la Cruz con Cristo.
Mónstruo de los Jardines.
Moza de cántaro.
Mujer llora y vencerás.
Niña de Gomez Arias.
Niña de Plata.
No hay burlas con el amor
No hay cosa buena por fuerza.
No hay cosa como callar.
No hay mal que por bien no venga.
No hay peor sordo que el que no quiere oir.
No puede ser guardar una muger.
Nunca lo peor es cierto.
Nunca mucho costó poco y pecho privilegiado.
Otelo ó moro de Venecia.
Para vencer amor querer vencerle.
Parecido en la còrte.
Peor está que estaba.
Perro del hortelano.
Picarillo en España.
Pintor de su deshonra.
Pintor fingido.
Por la puente Juana.
Prémio del bien hablar.
Primero es la honra.
Primero soy yo.
Príncipe jardinero.
Quitar de España con honra el feudo de cien doncellas.
Real jura de Artagerges.
Reconciliacion ó los dos hermanos.
Reinar despues de morir.
Renegado de Carmona.
Rey valiente y jnsticiero.
Rosario perseguido,
Saber del mal y del bien.
Sábio en su retiro.
Sancho Ortiz de las Roelas
Secreto entre dos amigos.
Secreto á voces.
Señora y la criada.
Si de las niñas,
Socorro de los mantos,
Traidor contra su sangre.
Trampa adelante.
Triunfo del Ave Maria.
Vergonzoso en palacio.
Vida es sueño,
Viejo y la niña.
Un bobo hace ciento.

BIBLIOTECA SELECTA
DE
CLÁSICOS ESPAÑOLES.

LA ACADEMIA ESPAÑOLA, deseosa de propagar el conocimiento de la lengua y las letras de nuestra pátria, tan descuidadas en el tiempo presente, ha empezado á publicar una coleccion selecta de los escritores clásicos que han dado mayor lustre y renombre á nuestra literatura nacional.

El tamaño, la elegancia y cabal correccion de los tomos de esta BIBLIOTECA, impresa con gran lujo, y por último el moderado precio de las obras que la componen, contribuyen tambien á que esta publicacion no tenga rival entre las varias de su especie que han salido á luz asi en España como en el extrangero.

Ván publicadas de esta preciosa coleccion las obras siguientes:

La Araucana, de D. Alonso de Ercilla, con un prólogo é ilustraciones de D. Antonio Ferrer del Rio, 2 tomos, 30 rs. en Madrid y 34 en provincias.

Farsas y Églogas de Lucas Fernandez, con un prólogo é ilustraciones de D. M. Cañete, 1 tomo, 12 rs. en Madrid y 14 en provincias.

Comedias escogidas de D. Juan Ruiz de Alarcon, con un prólogo y juicio crítico de ellas por D. Isaac Nuñez Arenas, 3 tomos, 36 rs. en Madrid y 42 en provincias.

Comedias escogidas de Calderon, con un prólogo y juicio crítico de las mismas por D. Patricio de la Escosura, dos tomos, 24 rs. en Madrid y 28 en provincias.

Se hallan de venta en Madrid en la librería de CUESTA, calle de Carretas núm 9.

En la misma librería se hallan de venta las obras siguientes:

Obras completas de Moratin, edicion publicada por la Academia Española 6. tomos en 4.° rústica, 100 rs. en Madrid.

Obras poéticas de D. Juan Nicasio Gallego, 1 tomo en 8.° mayor. 20 rs.

Obras poéticas del Duque de Frias, 1 tomo en 4.° mayor, 40 rs.

Obras literarias de Martinez de la Rosa, 6 tomos en 8.° mayor, rústica, 130 reales.

Obras de Larra, 4 tomos 4.° rústica, 100.

Obras de Espronceda, con su retrato, 1 tomo 8.° tela 30 rs.

Obras de D. Ventura de la Vega, 1 tomo 4.° mayor rústica, 40 rs.

Obras de Garcia Gutierrez, 1 tomo en 4.° mayor rústica 60 rs.

Obras de Hartzembusch. Edicion alemana dirigida por el autor, con su biografía y su retrato, dos tomos 8.° rústica 30 rs.

Lecciones de Literatura por D. Alberto Lista, 2 tomos 4.° mayor rústica, 32 rs.

Poética de Martinez de la Rosa, 1 tomo 8.° rústica, 20 rs.

Poesias de Quintana, 2 tomos 8.° rústica 24 rs.

— De Espronceda. 1 tomo 4.° rústica, 16 rs.

— de Rubi, 1 tomo 8.° mayor rústica, 10 rs.